

TORRES Y CASTILLOS BURGALESES

(Conclusión)

SOTOPALACIOS

Atractiva silueta de grandioso castillo señorial de forma irregular que destaca arrogante sus torres almenadas y lienzos de airosas fachadas sobre una extensa planicie que se extiende a sus pies.

Aún puede verse algún resto de su cegado foso, como asimismo un puentecillo que ha venido a sustituir al levadizo que existiría anteriormente.

Digno también de ser citado es el rollo o picota, en señal de la jurisdicción que ejercía el Duque de Medinaceli, que, a su vez, era propietario del palacio y señor del lugar.

A falta de documentos históricos que nos revelen el origen de este castillo palacio, tal vez pueda fecharse su edificación en el siglo XIV, con diversas restauraciones en siglos sucesivos.

CABIA

En las cercanías del río Arlanzón y a orillas del río Cobia, edificó su castillo-palacio Don Sancho Sánchez de Rojas, que era señor de la villa por donación del Rey Don Alfonso XI, en reconocimiento a los buenos servicios que le había prestado.

Parece que fue residencia de la familia Rojas desde su erección en el siglo XIII y, posteriormente, en el siglo XV, era su señor Don Sancho de Rojas.

ALBILLOS

Aislado en las afueras del pueblo, una gran torre de planta cuadrada, con aspilleras y ennoblecida con el escudo de los Rojas, destaca su monumental silueta, en recuerdo de sus pasadas grandezas y poderío.

Pertenecía, a finales del siglo XV, al señorío fundado por Don Luis de Acuña en favor de su hijo Don Diego de Osorio (1).

ARENILLAS DE MUÑO

Ya a mediados del siglo X, se registra la lucha entre moros y cristianos, en estas tierras de Muñó, donde se encuentran las ruínas de este baluarte, asentado en el pueblo de Arenillas.

Se reconoce que era propiedad del Duque de Abrantes, a finales del siglo XVIII.

MAZUELO DE MUÑO

Sobre una loma que domina el poblado, y no muy lejos del castillo de Arenillas de Muñó, se yerguen estos restos, conocidos por el nombre de la localidad cercana en que se asientan.

No se conoce su origen, que parece datar del siglo XV, y poco, ciertamente, de su historia primitiva. Acaso proceda de los sucesores de Don Juan Alfonso Carrillo, que era señor del lugar a mediados del siglo XIV; a fines del siglo XV, lo era Don Sancho de Rojas.

Hay, sin embargo, noticias muy lejanas y muy interesantes del que se conocía con el nombre de Castillo de Muñó, ya que fue una de las primeras presas que hizo a los moros el Conde Fernán González, pero los vestigios de esta fortaleza, que es una de las que figuran en el escudo heráldico de Burgos, han desaparecido. Fue donado por el Rey Alfonso XI a la ciudad, el 27 de septiembre de 1332, como obsequio y en recuerdo de su coronación en el Monasterio de las Huelgas.

CASTROJERIZ

Tal vez sea esta una de las pocas fortalezas burgalesas que conserva los sillares, de proporciones ciclópeas, de su edificación original, que, a juzgar por referencias muy rebatidas, data de algunos años antes de la Era Cristiana, cuando César Augusto emprendió su primer campaña española, ordenó la construcción de este baluarte inexpugnable, antes de establecerse en Sasamón y dan el nombre de *Castrum Cesaris*. Fray Justo Pérez de Urbel ya reconoce su existencia en el período visigótico, cuando se denomina *Castrum Sigerici*.

(1) Noticia tomada de «La Dama de Saldañuela», original de Don Teófilo López Mata.

Por las noticias que registran algunos historiadores, parece que las sólidas murallas de este formidable bastión, con siete arcos de entrada bien fortificados, bajaban hasta la falda de la montaña, donde aún se aprecian algunos lienzos y cubos, y tenía puentes levadizos sobre profundo foso y contratoso.

En el avance arrollador de los musulmanes por el Norte de la Península, se apoderaron de él en el año 714, y conservaron en su poder hasta la victoriosa ofensiva del rey Don Alfonso I, y de su hermano Don Fruela, hijos ambos del Duque de Cantabria, que le recuperaron en el año 746.

En las continuas vicisitudes de aquellos tiempos aciagos, parece que frecuentemente pasó de unas manos a otras, y en estas luchas sangrientas sufrió grandes desperfectos, porque antes de un siglo vuelve a poder de los árabes; poco después, durante su ocupación por los cristianos, le restaura y fortifica el Conde Don Nuño Núñez el año 883 y, pasando más tarde a posesión de los moros, le reconquistó el Conde Fernán González.

Esta es a grandes rasgos, y con la disconformidad de algunos escritores, la versión de la primitiva historia del antiquísimo castillo de Castrojeriz.

CASTRILLO MATAJUDIOS

Es una antigua población que se cita en la historia de la Recuperación nacional como plaza fortificada.

Actualmente ha perdido todo su carácter militar y sólo conserva el atractivo de su ambiente rural cercano a la tierra de Campos.

CASTRILLO DE MURCIA

Ya suena el nombre de esta población durante la época de la Reconquista nacional, cuando se la reconoce como una plaza fortificada.

No quedan vestigios de aquellas fechas, y sólo como referencia conserva el resto de su recinto amurallado en una puerta de paso tardíamente edificada.

HUERMECES

Señoreando una dilatada llanura y ligeras elevaciones del terreno y lejanas cuestas, se hallan estas desequilibradas ruinas de una torre señorial, último vestigio que amenaza su total desaparición.

Se sabe que fue tomada por Fernando I, en sus avances para desalojar a los árabes de su territorio.

Esta casa fuerte fue comprendida en el mayorazgo fundado el 14 de abril de 1458 por Don Pedro Fernández de Velasco, en favor de su hijo Don Pedro.

HORMAZA

Restos de un antiguo castillo perteneciente al Conde de Castrillo y Orgaz, que estuvo circundado de profundo foso y sólidos paredones almenados.

En su frontal aparecen tres escudos nobiliarios y una puerta de entrada que tuvo puente levadizo y se hallaba flanqueada por dos cubos.

Fue señorío de la familia Muñoz Castañeda, en los siglos XV y XVI.

TORREPADIERNE

Se trata de un bonito torreón de planta cuadrada, recientemente restaurado por su actual propietario, Don Cástulo Manrique.

Gracias a sus cuidados, también se conserva un suntuoso palacio, que se halla adosado a esta esbelta torre del siglo XVI.

Puede suponerse que sea sucesora de otra muy primitiva, que había de formar parte, en el siglo IX, de la serie de fortalezas erigidas por los cristianos para contener el paso de los musulmanes hacia el río Arlanzón.

SASAMON

Esta población, ocupada por las huestes de Roma antes de la Era Cristiana, en sus intentos de dominar a los cántabros, descubre, con frecuencia, algunos restos interesantes de su cultura.

Segisamon, citado en el itinerario de Antonino, ocupa grandemente la atención entre los historiadores antiguos, como Ptolomeo, Plinio, Lucio Floro, Tito Livio y Paulo Orosio, que la describen y hasta la discuten con Segisama Julia.

De su fortaleza, como campamento de Augusto durante la ocupación de sus legiones, nada tal vez resta en pie o aflora en la superficie, a excepción de los restos de figuras, inscripciones, términos augustales, piezas de cobre, etc., ya conocidos.

La robusta torre cuadrada y muralla que presenta la fotografía, son las únicas muestras apreciables del recinto amurallado que circundaba la villa a finales de la Edad Media.

OLMILLOS

Es atractiva la esbeltez de las torrecillas que flanquean este castillo, y, a juzgar por las fotografías, es de un aspecto pintoresco y bien conservado. La realidad es muy distinta, porque no tiene nada de lo que se supone que fueron elegantes salones del gran palacio señorial que fundó la familia de los Cartagenas y ornamentó con una flor de lis, como blasón heráldico en cada uno de sus torreones.

Tal vez data su origen de principios del siglo XV, cuando la finura del arte gótico dejó grabado su estilo y elegante traza en esta fastuosa morada.

ZUMEL

Restos de lo que fue una sólida torre o fortaleza que ostenta el escudo de Don Juan de Bernuy, Marqués de Benamejí, sobre la puerta ojival de ingreso.

Como puede apreciarse, se halla muy deteriorada y en riesgo inminente de desaparición, si una mano hidalga y altruista no siente las influencias de aquel gran magnate burgalés del siglo XVI, bien conocido por la entereza de su carácter, que se llamó Docter Zumel.

VILLAUTE

Fortaleza de planta cuadrada y sólida construcción erigida en una llanura cercana a Villadiego, que perteneció a la familia Sandoval y, posteriormente, en el siglo XVI, al señorío de los Varona.

OLMOS DE LA PICAZA

Torre de planta cuadrada y piedra sillería, erigida en las estribaciones de una pendiente que sube al páramo y domina una dilatada llanura.

Apenas conserva más que restos de algunas almenas y saeteras de su primitiva arrogancia militar, ni se conocen detalles de su historia y fundación.

Esta casa fuerte, aparece incluida en el mayorazgo fundado el 14 de abril de 1458, por don Pedro Fernández de Velasco, a favor de su hijo Don Pedro.

REBOLLEDO DE LA TORRE

Restos de una imponente fortaleza militar, erigida al pie de las estribaciones de la Peña de Amaya y cercanías de la cuenca del río Pisuerga, frente a una dilatada llanura que se extiende de Sur a Oeste.

Por su estratégica situación, tal vez tenga un origen muy primitivo y, posiblemente, sea una torre sucesora de la originalmente edificada.

El paso de las huestes de Augusto por estos lugares, para la conquista de Cantabria y, posteriormente, la invasión árabe en el siglo VIII, tuvieron que influir en la edificación de estos bastiones, que aprovechaban las cercanías de los pasos obligados y los lugares escarpados, para establecer sus refugios y defensas naturales.

En la historia de esta fortaleza, se destaca la particularidad de haber pertenecido a Doña María Marique, esposa del Gran Capitán, Don Gonzalo Fernández de Córdoba.

ITERO DEL CASTILLO

Sin duda para guardar algún vado en el río Pisuerga, que pasa cercano, se alzó esta población y, acaso, una fortaleza en este límite actual de la provincia de Burgos.

Ya se cita su existencia como ciudad, a finales del siglo VIII, cuando fue recuperada de los moros por el Conde Don Rodrigo.

En los avances cristianos de la segunda mitad del siglo X, ya se comprendía este territorio entre los reconquistados del lado izquierdo del Pisuerga.

Y sigue mencionándose esta población a principios del siglo XI, en la fundación del Monasterio de San Salvador de Oña, y después, en el mismo siglo XI, de cuando se conocen dos documentos que se registran en el Cartulario de San Millán de la Cogolla.

VILLARIEZO

Ultimos vestigios de la antigua fortaleza donada por el Rey Fernando I, al Monasterio de Cardeña, que fue suntuoso palacio de los Condes de Villariezo; ruinas que evocan la grandiosidad y poderío de una ilustre familia.

Ya se cita su existencia en varios documentos del siglo XI, y por noticias anteriores referentes a la Reconquista nacional, se sabe que ya existía un castillo a finales del siglo IX, en este lugar cercano a la cuenca del río Cavia.

LERMA

Del inmenso baluarte que fue esta plaza fuerte en el siglo XII y siguientes, durante el dominio de los Laras, que la tenían en señorío, hasta su destrucción por orden de Alfonso XI, de toda la recia muralla que rodea-

ba el caserío, cuando los soberbios Laras tuvieron que rendirse, sólo queda este severo arco de entrada a la villa, desfigurado por diversas reformas.

De los robustos cubos que le flanquean, desprovistos de las almenas que les coronaban, han desaparecido también los vestigios de su estructura militar; incluso los fosos que circundaban todo el recinto amurallado.

SANTA CECILIA

Restos de una imponente fortaleza medieval, emplazada sobre una eminencia que domina el curso del río Arlanza, en las inmediaciones de Lerma, y el paso de la calzada romana a Tordómar.

Fue señorío de Don Rodrigo de Mendoza, a finales del siglo XV.

TORRECITORES DEL ENEBRAL

Grandiosa torre cuadrada, de cantería, cincundada de elevado murellón almenado, y emplazada en el montículo donde se asienta el minúsculo vecindario que la rodea.

Parece ser sucesora de otra anterior, que se cita en documento del siglo IX, erigida para cerrar el paso a los sarracenos por los afluentes que desembocan en el río Arlanza.

BAHABON DE ESGUEVA

Sobre una ligera eminencia del terreno se sostiene erguido un solo paredón, con vestigios de un ventanal, como restos de una torre o atalaya muy primitiva, erigida, posiblemente, durante la invasión árabe o recuperación del territorio por los cristianos.

En el siglo XV, era señorío el lugar de Don Pedro de Sandoval; posteriormente, perteneció a Don Juan Téllez de Girón, y en el siglo XIX, al Duque de Osuna.

GUMIEL DE MERCADO

Parece que alrededor de un castillo, erigido y derrumbado en las luchas contra la invasión árabe, se formó un pequeño poblado, a medida que fue asentándose la existencia en el lugar y, posiblemente, amparándose en una restauración del primitivo baluarte.

Tal vez la torre, elegante y airosa que aparece en la fotografía, utilizada para campanario de la iglesia, y asiento venturoso del nido de la cigüeña, sea el postrer testimonio del que sucedió en la Edad Media al primitivo citado.

Esta población perteneció al patrimonio de Don Diego Gómez Sandoval, Conde de Castro, llevada en dote por su esposa, Doña Beatriz de Avellaneda.

CALERUEGA

Torre militar de planta cuadrilonga, tal vez de origen muy remoto, para formar parte del cordón defensivo que, con otras fortalezas limítrofes, guarnecían las cercanías de los ríos Esgueva y Duero.

En el transcurso de los siglos tuvo que soportar algunas reparaciones, para adaptarse a las comodidades residenciales.

Es conocida con el nombre de Torreón de los Guzmanes, y en ella nació el fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán.

TORREGALINDO

Grandiosa fortaleza erigida en la cumbre de un monte bañado por el río Riaza, que, afluente y a poca distancia del Duero, puede considerarse como otro de los castillos levantados por los cristianos para oponerse a la expansión agarena.

En las menguadas ruinas que el tiempo nos ha deparado, sólo podemos apreciar los restos de una sólida construcción militar, dispuesta a afrontar los embites y asedios de aquellas hordas que asolaron la región durante la décima centuria.

HAZA

Como manifestación histórica que recuerda la importancia de esta fortaleza, que el tiempo y los hombres persisten en arruinar, podemos decir con el Padre Justo Pérez de Urbel, que fue el lugar más avanzado de la Reconquista nacional, a principios del siglo X.

Este importante bastión, con otros como los de Aranda de Duero, Peñaranda, Roa y Coruña del Conde, que guarnecían posiciones estratégicas en la cuenca del Duero, tuvieron que afrontar las impetuosidades enemigas durante más de cincuenta años y, al fin, victoriosas las armas cristianas, contemplar el paso, por última vez, de los turbantes musulmanes.

PEÑARANDA DE DUERO

Grandiosa fortaleza, de airosa traza y gigantesca torre del homenaje, señorea el dilatado paisaje castellano, que se extiende a los pies de la gran elevación del terreno donde se asienta, y tuvo que escalar el feroz enemigo en sus acometidas y asaltos.

La importancia militar de este inmenso baluarte, puede medirse con la valentía y sacrificios de sus guarniciones españolas, que supieron valorar su patriótica misión en la prolongada campaña sostenida en la frontera del río Duero, entre moros y cristianos.

Hay opiniones muy distintas con respecto al origen de este castillo;

pero sea la fundación de este mismo, o sea de otro anterior ya existente en el siglo X, según atestigua Don Isidro Gil, su estratégico emplazamiento le sitúa en la serie de fortalezas que guarnecía el paso del Duero, con otros contrerráneos y los correspondientes que se hallan enclavados en las provincias de Soria y Valladolid.

Está declarado Monumento Nacional.

Como ya dijimos anteriormente, el emplazamiento de estos baluartes parece seguir la pauta de unos avances en la contienda, ajustada al curso de los ríos que sirvieron de límites entre moros y cristianos durante la Reconquista nacional; pero, aparte de los erigidos en aquellos primitivos tiempos, hemos visto otros, bien alejados de ellos, que, sin duda, recuerdan épocas de gran intranquilidad, y tuvieron que ser edificados para vivir a resguardo de magnates belicosos.

Finalmente, siguiendo las etapas de los acontecimientos, hemos estudiado los únicos tres ejemplares de castillos fotografiados en el extremo Sur de la provincia, donde finalizó la lucha contra los moros en la demarcación burgalesa.

Estas tres fortalezas, juntamente con las de Aranda de Duero, Roa y Coruña del Conde, emplazadas en el frente más meridional de la contienda, fueron las que tuvieron que soportar por más tiempo los reveses y las furiosas acometidas de las huestes africanas, en su retirada.

Entre los viejos castillos estudiados, se encuentran restos de algunos de muy destacada importancia histórica, que no sólo merecen ser conservados, sino restaurados, y dar a conocer sus hechos gloriosos, para que no se extinga su recuerdo, y hemos visto otros, como el de Villalba de Losa, que representa el único vestigio de la cuna donde nació el fundador de Buenos Aires, y, finalmente, el correspondiente a otro héroe anterior, compañero de Colón, que fue el fundador del más aventajado y próspero país en el Nuevo Mundo: Venezuela.

Yo quisiera rogar a las autoridades burgalesas que, cual hacen en otras provincias, tomen a su cargo la restauración de estos valiosos vestigios de la Historia nacional y, con ella, rendir tributo de admiración y reconocimiento a aquellos hombres que se sacrificaron y llenaron de gloria a la madre patria.

BIBLIOGRAFIA

Gracias a la amabilidad del Catedrático de Historia, de Bilbao, y Académico Correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de

Ciencias Morales y Políticas y de la Institución Fernán González, nuestro buen amigo D. Isidoro Escagües de Javierre, hemos tenido ocasión de conocer algunas de sus recientes publicaciones.

En el breve espacio de tiempo que hemos podido dedicar a su amena e interesante lectura, bien pronto se aprecia la relación que hay en tres de sus obras, dedicadas a «La transformación económica de Vizcaya», «La estructura económica del valle del Duero» y «La hidalguía vizcaína y las actividades económicas», porque, al primer golpe de vista se advierte la influencia del concepto económico y la expansión industrial organizada por el ingenio vasco, no sólo en el valle del Duero, que tan destacadamente afecta a la provincia de Burgos, sino al aprovechamiento y explotación de otros elementos, producciones y cuencas mineras.

En la interpretación de otro trabajo, que titula: «La arquitectura del libro», podemos apreciar la exposición de una teoría, como base fundamental de un criterio para establecer y relacionar la calidad del papel, los tipos y caracteres, ilustraciones y hasta la ornamentación exterior, con la importancia del asunto que se describe en cada libro.

Para fundamentar la tesis que define el señor Escagües en la obra que dedica «A los Capitanes Generales inmerecidamente olvidados», pone de referencia un ejemplo basado en la biografía del ilustre vizcaíno D. Jose de Urrutia y las Casas, que expone elocuentemente, para destacar sus valiosas acciones y merecimientos y honrar sus recuerdos. Coincidiendo con la opinión del autor, hemos de lamentar con él, las omisiones de reconocimiento y alabanza que se deben rendir a personajes tan importantes en la Historia nacional, para vindicar su memoria, sirva de honor a la familia y de orgullo a su patria,

En los conocimientos del señor Escagües, y como otro de los temas que sabe tratar, en sus dotes de escritor y perseverante investigador, expone los «Límites probables de las conquistas árabes en la Frontera Superior», con su habitual erudición, en una comunicación presentada al XXIII Congreso Internacional Luso-Español, celebrado en Coimbra.

Justifica la imposibilidad de asentar los límites concretos y definitivos de la invasión árabe, en la cuenca del Ebro, basándose en la falta de documentos para completar la Historia de los siglos VIII, IX y X, y para rellenar el vacío, recurre a las versiones expuestas por otros autores, a las menciones de los geógrafos e historiadores árabes y a su propio conocimiento directo del terreno de que se ocupa. Y tras esto, señala como línea fronteriza hispano-árabe en la cuenca del Ebro, la sierra de Sos, los términos de Uncastillo, Luesia y Biel, y en la provincia de Huesca, Agüero y los castillos de Sarsamarcello y Loarre.

ADDENDA

En el curso de esta publicación se han podido apreciar algunas omisiones y diferencias de menor importancia, pero hay otra en la página 718 del «Boletín», al principio del segundo párrafo de la torre de Ojeda, donde aparece: «que pudiera datar del siglo IV», cuando en el texto original se dice: «que pudiera datar del siglo IX».

Hecha esta aclaración, creo interesante advertir que, gracias a la amable ayuda encontrada en el señor Secretario del Ayuntamiento de la Merindad de Cuesta Urria y en el señor Médico de Nofuentes, me ha sido posible localizar y obtener fotografías de uno de los más importantes baluartes existentes en el Norte de la provincia de Burgos, conocido con el nombre de Castillo de Montealegre y situado en las vertientes de la Sierra de la Tesla.

Este descubrimiento, me ha permitido la ocasión de darle a conocer en mis dos recientes conferencias de Madrid; la primera, en Asociación Española de Amigos de los Castillos, y la segunda, patrocinada por la Mesa de Burgos, en la inauguración de actos conmemorativos del XI aniversario de su fundación oficial.

Esta circunstancia me permite agregar el Castillo de Montealegre a la relación de la primera serie publicada, que corresponde a las fotografías obtenidas en el Norte de la provincia, y cuya descripción abreviada es:

MONTEALEGRE.—Emplazada esta posición sobre uno de los agudos picachos y escabrosidades de la cordillera de la Tesla, parece que formó parte de un enlace fortificado para relacionar entre sí los castillos de Tedeja, Frías y Medina de Pomar.

Es el emplazamiento más elevado que se conoce en el Norte de la provincia, a hora y media de distancia, por penoso camino, entre peñascales que interceptan el paso, y es, seguramente, una de las fortalezas más primitivas e importantes. Fue su gobernador el Conde de la Bureba, Don Gonzalo Salvadores, durante el reinado de Don Alfonso VI.

Sus cuatro recios murallones, de dos metros de espesor, desconchados y sin almenas, es lo único que se tiene en pie. En el interior de los muros, a unos tres metros de altura, se hallan los huecos de las vigas de soporte de un primer piso, y por desmozonamiento no se puede apreciar cuál fue su elevación máxima.

A primera vista, puede advertirse que ha sufrido algunas reparacio-

nes; que uno de sus ángulos, el orientado al Norte, es de piedra sillería, perfectamente asentada hasta unos tres metros de altura, donde parece iniciarse el saliente de un cubo o atalaya, que ha desaparecido, como también la escalinata exterior, para ascender a la puerta de entrada.

GONZALO MIGUEL OJEDA